

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NÚMERO 403

DE

El Dia Gráfico

17 Octubre 1935

Jean Harlow, el primer
luminar platinado de la pantalla



EL FORZADO ROMANCE

Por CECILIA A. MANTUA

El amor es el eje de toda producción; el objetivismo de los realizadores y autores, consiste en valorizar el romance cinematográfico.

Un film sin amor, es realmente, si no está bien logrado, mucho menos sugestivo que un film medianamente resuelto si éste posee un romance complicado e intenso.

Desde los albores del cinema, un primer plano de dos cabezas unidas por un beso de pasión, es algo en extremo sugestivo.

Sobre el beso cinematográfico se han escrito infinidad de cuartillas inútiles, y sobre la trascendencia, forma y fondo de ese beso ya no queda nada para decir ni exponer. Lo que falta tratar en el lienzo es el matiz realizador que se aleje un tanto del forzado amaneramiento.

Cuando se estrenó la obra cinematográfica "Tres lanceros bengalíes" el público no salió decepcionado del local, ni halló en falta el romance de amor. En "Tres lanceros bengalíes" se enlaza la amistad como la más bella de las manifestaciones artísticas y simbólicas. El humanismo, la abnegación y el alto concepto del honor, se revelaban en la película, se exponían y se analizaban sin encaminarlos a ser meta del corazón o de la carne. El espectador no se daba cuenta que faltaba la mujer en la película hasta que había finalizado su exhibición, y que el eterno femenino que pasaba un sólo momento por la obra en la figura de Katharine Burke, era solamente un difuminado aspecto de la mujer, era una sensación que no llegaba a ser una emoción del amor.

La amistad, bello matiz de la vida mucho menos egoísta que el amor puede ser también el objetivo de una obra cinematográfica. Es más, debe serlo. "Beau Geste", "Beau Sabreur", "Lost Patrol", magníficas realizaciones de la pantalla, páginas del celuloide que hablan con sus maravillosas imágenes con la importancia y trascendencia de un compañerismo abnegado.

El amor maternal, el único amor divino entre los humanos, es una de las más bellas manifestaciones artísticas. La disciplina, el amor materno, y la amistad son temas que pueden reunir mayor perfección artística y sublime quizá que el amor sensual o romántico.

El forzado romance del cinema le conduce algunas veces a la ramponería y al absurdo, y esto es de lo primero que ha de huir el cinema.



Miriam Hopkins y Joel Mc. Crea en una romántica escena de "La Venus de Cro"

La ola de moralidad americana, siendo un justísimo frenazo al descenso moral que observaba la producción con sus gangsters y sus industrializados temas libres, puede tener consecuencias fatídicas para las realizaciones hollywoodenses.



Una escena de "Tres lanceros bengalíes", film que constituyó una noble elegía a la amistad

Sabido es con qué facilidad salva el ridículo el breve espacio que le separa de lo sublime. Al pretender darle a una obra lírica o románticas orientaciones amorosas puede entrar de plano en la más redundante cursilería.

En cambio, si la amistad es el eje de la acción, si es el amor maternal, no puede existir más que a su alrededor altos conceptos de sublimidad y divina belleza.

El forzado romance constituye un inconveniente para el logro de un tema técnico, tésico o sentimental. No queriendo tampoco decir esta categórica afirmación que el romance cinematográfico sea un defecto. La vida es amor. El lienzo como el teatro es una copia más o menos fantaseada o un retrato de la vida humana. Es una farsa de monigotes de carne.

El lienzo debe y puede presentar el amor, pero sin descuidar, sin olvidar los infinitos matices que puede ofrecer esta farsa en su aspecto original.

Por lo menos, el cinema en esta tendencia ofrece planos reposados, con agia una tranquilidad espiritual nunca hallada en la producción que se lanza por los derroteros de un forzado romance.

NOVELIZACION DE LA PELICULA

“EL DELATOR”

CAPITULO VI

—¡Dios tenga compasión de él!— gritó Katie—. ¡No sabía lo que hacía, Perdónale, Dios mío! Nadie quería hablarle, y luego... ¿No fui yo quien le azuzó?

De vuelta a su desván echó carbón al fuego y se sentó ante él escuchando cómo el reloj de la Catedral lanzaba al aire sus campanadas, que se perdían en el espacio como segundos de una vida que se esfuma. Era ella irlandesa, y en las profundidades de su propio corazón sentía todo el odio que inspiraba la palabra infamante delator. ¡Ya no volvería a verle vivo! ¡Ya no volvería a sentir sus brazos protectores alrededor de su cuerpo frágil!

De vez en cuando llegaba a sus oídos el plañir de un niño enfermo. Pasos que oyeran resonar en el pavimento llenaban su corazón de sobresalto, y el nudo de la angustia le apretaba fuertemente la garganta. Y cuando, después de horas eternas llegó su amado, no le vio hasta que estuvo a su lado con la cara blanca y desfigurada como la de un muerto.

El se apoyó en la puerta cerrada, y con un respirar angustioso, jadeante.

—¡Me vienen persiguiendo—dijo—, les oí desde una habitación contigua echando suertes para ver a quién le tocaba matarme!... Pero me acordé de mi promesa, y aquí me tienes!

Ella se le acercó y le abrazó en un espasmo de miedo y amor.

—No necesitas confesarte conmigo, Gypo. Todo lo sé. Y a pesar de lo que has hecho, te amo.

—Y yo te amo también, Katie. Por ti vendí a mi mejor amigo. Todo lo saben, Katie. Llevaban cuenta con el dinero que gasté esta noche. Por eso me juzgaron. El sótano no tenía ventanas, pero con mis hombros arranqué las vigas del piso de arriba y he venido. ¡Soy el hombre más fuerte de Dublín! Ya lo ves, he venido.

Sollozó ella:

—¡Aunque el diablo mismo tratara de impedirlo!...

—¡Ah!—dijo Gypo con un aire de triunfo sombrío—. Y el infierno mismo quiso cortarme el paso, Katie. Frankie McPhillip corría a mi lado por los campos que tuve que cruzar, y estaba en el puente cuando lo pasé. Me está esperando abajo, Katie, pero no entrará aquí.

Por vez primera se dió cuenta del fuego y corrió a él con alegría infantil:

—¡Qué bien se está aquí, lejos de

la obscuridad y del frío! Me parece que esta noche ha durado una eternidad. Cuando nazca el día, huiremos, Katie. Pero antes... quiero dormir un poco... ¿Me quieres... me quieres aún?

—Te amaré hasta que me convierta en polvo, Gypo—contestó Katie apoyada en su pecho—. ¡Pobre... pobrecito... qué cansado estás!... Duerme... hijo mío...

Nació el día cuando un hombre y una joven, sentados, silenciosos, en la sala de McPhillip, oyeron un vivo taconeo y una voz femenina implorando a Tommy Connor que estaba de guardia. Dan Gallagher, el cabecilla revolucionario, se acercó a la puerta y la abrió. La mujer que se esforzaba por pasar, llevaba un vestido semitransparente. El colorete que animaba sus mejillas había sido surcado por las lágrimas.

—¿Es usted el comandante?—pre-

guntó—. Yo soy Katie Fox, la novia de Gypo Nolan.

Mary McPhillip lanzó una exclamación.

—¿Qué otra cosa ha hecho Gypo—preguntó, colocándose ante el hombre como si quisiera protegerlo—. ¿Ha ido a traicionar a los demás?—Y volviéndose hacia aquel que tratara de proteger, dijo:—¡Si algo te sucediera, Dan, no podría sobrevivir a tu desgracia!

—¡No, no!—gritó Katie llena de horror—. Quedó durmiendo en mi cuarto. Jamás les hará daño. ¡Lo juro! Comandante, he venido a implorarle de rodillas que no le castiguen. ¡Si supieran a qué obedeció todo...!

Tommy Connor y sus amigos sabían ahora dónde encontrarle. Y corrieron en busca de Gypo Nolan.

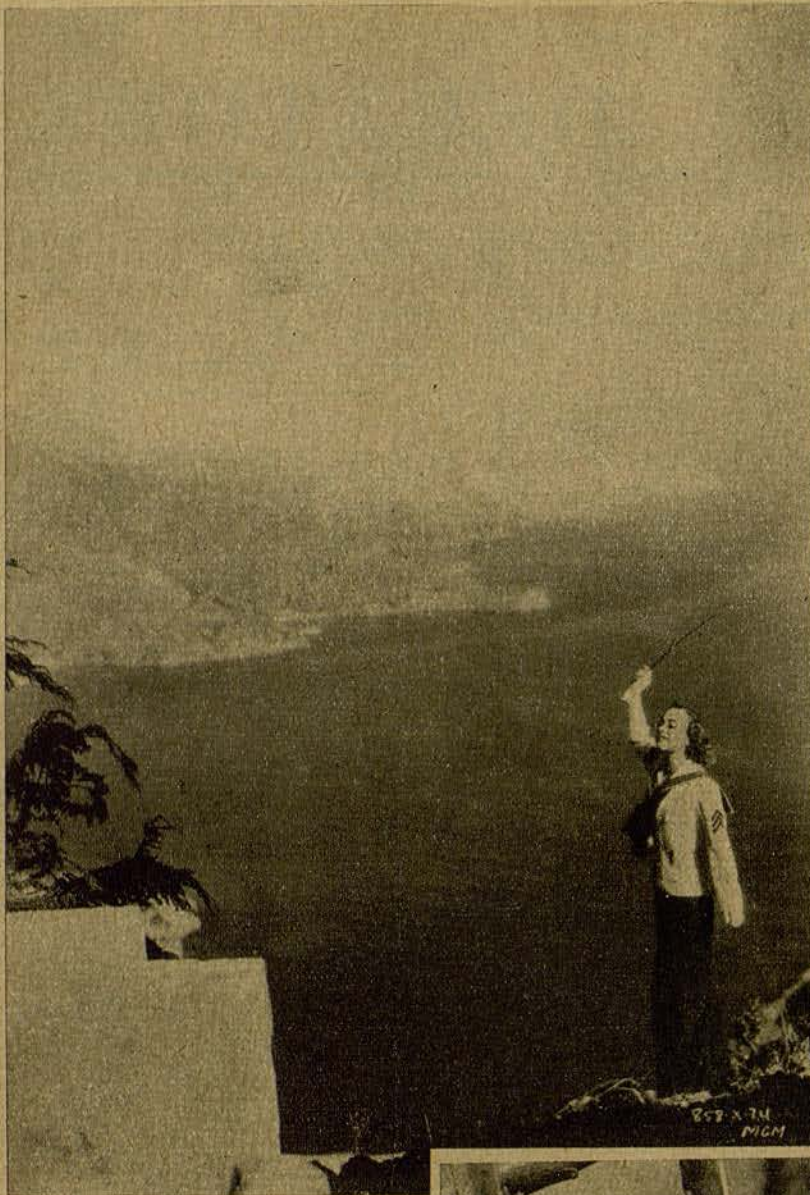
¡Ahora sí que no se les escaparía!

FIN DEL CAPITULO VI

(Continuará)



Fué por su novia Katie por quien vendió Gypo su mejor amigo. Pero jamás hubiera podido él prevenir la cadena de acontecimientos que como un torbellino y en una sola noche se desataron sobre su cabeza cuando los rebeldes irlandeses decidieron hacerle pagar por su traición. Gypo, en el curso del film “EL DELATOR”, ansiaba buscar la salvación huyendo a la América con su novia Katie



**En todas las
épocas del año
celebran las es-
trellas sus va-
caciones**

JOAN CRAWFORD, DE LA
METRO; W. C. FIELDS Y
SILVIA SIDNEY, DE LA PA-
RAMOUNT, DESCANSAN-
DO DURANTE UNAS SEMA-
NA Y GOZANDO LA ETER-
NA BENIGNIDAD DEL CLI-
MA CALIFORNIANO



P1230-769

MODAS Y MAQUILLAJE



TRES NOVÍSIMOS TRAJES DE DEPORTE Y VIAJE, EXHIBIDOS EN UNA OPERETA DE LA RADIO. :: JACK DAWN, DIRECTOR DE MAQUILLAJE, APLICANDO A ANN DARLING, DE LA METRO, EL NUEVO SISTEMA ELECTROLITICO PARA DARLES BRILLO DE ORO A LAS UNAS, ULTIMA PALABRA DE LA MODA

ROSITA DE CABO, ESTRELLA DEL CINEMA ESPAÑOL

Por JESUS FLORES

Rápidamente, un nombre que se perdía ha poco en el anonimato de los aspirantes a artistas, empezó a escalar las doradas galas del arte, llegando hoy, no sin grandes fatigas, a fulgir esplendoroso en el álbum de estrellas cinematográficas nacionales, registro éste, en el que



ROSITA DE CABO

por desgracia hay muy pocos nombres inscritos.

Rosita de Cabo, prototipo de la constancia al luchar con firmeza indómita contra los numerosos obstáculos que se interpusieron en su ascendente carrera hacia la cúspide del triunfo, no merecía el olvido a que la tenían relegada los dirigentes de nuestro cinema. Afortunadamente parece que éstos empieza a darse cuenta de sus brillantes aptitudes para el cinematógrafo, y las cosas tienen tendencia a cambiar.

No ha mucho, el director Iquino la contrató para su película "El crimen del expreso de Andalucía", y si bien el papel a representar no se adapta a su temperamento, Rosita, con ayuda de su voluntad y de su gran amigo el arte, ese arte puramente psíquico que emana a borbotones de todo su ser, ha logrado salir airosa, representando a maravillas su cometido.

Mas no es eso lo que ella quiere. Rosita desea presentarse al público tal cual es, sin ficción de ninguna clase, y dejándose llevar únicamente por donde le conduzca su admirable la idiosincrasia artística.

Y es así también, como queremos visionarla nosotros. Dentro de un arte delicado y fino; en una palabra, como decía arriba: puramente psíquico.

En España tenemos buenos e in-

teligentes directores, y éstos sabrán apreciar con justicia su verdadero valor artístico, como también su gran belleza de mujer privilegiada.

Rosita de Cabo debe de triunfar, porque tiene cualidades para llegar a ocupar uno de los primeros puestos, como artista, dentro de la cinematografía española. Y por eso tiene en nosotros un firme sostén que irá lentamente solidificando la base en que se apoya. Vale, y tenemos confianza en ella. Su caso es el del brillante en bruto. Su valor es grande, pero hay que pulirlo. A Rosita, pues, hay que hacerla actuar. Lo demás, ella lo aportará.

Y vamos a ocuparnos de su iniciación en el cine.

—Ya desde muy chiquita—es Rosita, la que habla—, tenía unas ganas locas de ser artista, y el cine me atrajo por su verismo y pureza dentro del arte. A los dieciocho años me vine a Barcelona, tengo ahora veintiuno, y unos amigos adentrados en la cinematografía, me propusieron trabajar en "El café de la Marina". Ellos me habían recomendado al director, y éste, después de

conocerme, me dió un papel para representar en dicho film. Estando rodando unas escenas del mismo en los estudios Orphea, me vieron actuar Roldán y Richard Harlan, contratándose ambos para sus respectivas películas "Sobre el cieno" y "Odio", donde interpreté un rol secundario. Luego fui menos afortunada. Estuve cerca de dos años inactiva, pues hasta ha poco que el director Iquino me propuso que interpretase en su película el rol principal, no había vuelto a trabajar.

—¿Tiene algún proyecto para el mañana?

—Sí. Triunfar en la pantalla. Espero que con la ayuda de los directores y la benevolencia del público español, llegaré a ser una buena actriz.

—¿Actriz? Usted, Rosita, se impondrá. Sus triunfos confirmarán mis palabras.

Rosita sonrió, optimista. Yo me levanté, estreché lo más dulcemente que pude la delicada mano que ella me tendía, y escuché estas palabras:

—Salude, en mi nombre, a los buenos aficionados españoles. Hasta la vista, Flores.

Sali del despacho de Emisora Films, en cuyo interior hice la entrevista. En mis oídos sonaba una palabra que parecía predecir un acontecimiento: Triunfará.

Los grandes films de la próxima temporada



He aquí un gran film histórico que implica a la vez, por su tema, el planteamiento de un problema de irrefragable actualidad. Nos referimos a "El consejero del rey", el film que ya en los inicios de su realización por la Toepfitz, en Londres, provocó disputas y polémicas.

A semejanza de "La vida privada de Enrique VIII", que inauguró magníficamente el nuevo estilo de la cinematografía británica, "El consejero del rey" se desinteresa de la verdad histórica para insistir en la verdad psicológica, importa menos el suceso histórico que la causa que lo provoca.

El film comienza con un matrimonio de pura conveniencia política. Cristián VII de Dinamarca, se ca-

sa en 1766 con la hermana del rey de Inglaterra. La fina y delicada Carolina Matilde experimenta inmediatamente una extraña repulsión por su real marido, hombre pobre de espíritu, flaco de cuerpo y débil de carácter. Vejado por la actitud de Carolina, el soberano abandona en sus manos los cuidados del trono y parte para Hamburgo. Una noche, en una taberna, Cristián se desvanece. Un médico, Struensee, le atiende y le reanima sin consideraciones a su rango, y acaba, bruscamente, por darle a entender que su existencia acabará prontamente sin un cambio radical de vida.

Lo demás ya puede sospecharse. El humilde médico hamburgués acaba convirtiéndose en dictador, des-

EL MUNDO EN UN ESTUDIO ALEMAN

A menudo nos valemos de la socorrida frase "en la variación está el gusto". Verdad indiscutible, y mucho más cuando se refiere al mundo cinematográfico, especialmente si se aplica a una producción de películas. La variación adquiere carácter de indescriptible en las instalaciones de la U. F. A. en Neubabelsberg.

Centenares de personas corren de aquí para allá; los estudios están llenos de rebosar, hasta de noche se rueda; cada uno de los palcos de su gran terreno está ocupado. Los siglos se empujan uno a otro. Aún puede verse allí la carreta china de "Fugitivos", pero sólo una parte. Construcciones extravagantes la han dividido, casitas del siglo pasado se asoman asombradas a las antiguas ruinas. Se dobla una esquina y se encuentra uno en Munich, en una de las calles del Munich de 1913. Casitas de recreo encantadoras, muchas tiendas, peluquerías, farmacias, res-

pués de haber conquistado el amor de la reina.

El film, que ha sido dirigido por Víctor Saville, se desarrolla en tres planos distintos: el histórico, el humano y el político. Posiblemente es este último el que ofrece un mayor interés, al traducirse en escenas llenas de emoción verdadera. Los realizadores hubieran podido justificar plenamente el título de la obra sólo con insistir en el aspecto político; con estudiar más profundamente el personaje que sirve de base: el médico.

No lo han hecho así, voluntariamente, para que el film no fuese a dar en el campo de lo tendencioso. Así, su valor humano supera, en emotividad y en valor psicológico, a ese ángulo puramente circunstancial. Gran acierto el de Víctor Saville el de no querer sacrificar su arte a un éxito fácil.

La interpretación es una filigrana—escribe el eminente crítico francés Marc Farnése—. Su decoración suntuosa. La fotografía, de un detalle y de una fuerza expresiva pocas veces lograda.

Clive Brook hace una de sus mejores creaciones. Unas veces irónico, otras enérgico, siempre humano y sobrio. Madeleine Carroll, bella, sensible, pasea su figura magnífica en medio de decorados que maravillan. Emily Williams abandona sus interpretaciones de gangster para interpretar la figura de un soberano sensual y burlón, y Helen Hay presta a la reina madre su rostro extraordinariamente expresivo.

"El consejero del rey" servirá para marcar, definitivamente, el lugar predominante de la cinematografía inglesa en el mundo entero.

taurants, cafés, y una multitud alegre constantemente ocupada. Para el operador y el realizador ha sido construido un alto andamio, desde donde se abarca toda la calle de una sola mirada. Un elegante coche de caballos, se acerca, el cochero, tocado con chistera blanca, abre la portezuela para que suban Brigitte Helm y Margarete Schön. Vestidos de antes de la guerra. Faldas largas y estrechas, adornos de plumas y altas botas de cordones; sobre los rizos de la cabeza, un gran sombrero de tul de colores tenues. El coche arranca... en el mismo momento sale un señor de la tienda de cigarrillos de la esquina, se introduce de un salto en el coche que sigue y manda al cochero: "¡Siga el coche... voy también a la Academia!". Karl Ludwig Diehl, el "seguidor", observa emocionado el primer coche. La variación que la moda ha sufrido en el curso de veintidós años no se nota tan claramente en el vestuario masculino; el traje azul marino de Diehl casi podría llevarse hoy, solamente llamarían la atención su pequeño y extraño sombrero de paja y sus zapatos amarillos terminados en punta.

Esta película "El dominó verde", que realiza Herbert Selpin, nos ofrece un trozo de la vida en Munich antes de la guerra. La película principia con una escena del año 1934, retrocediendo luego a 1913. Brigitte Horney, cuya sobresaliente actuación en "Amor, muerte y diablo", es inolvidable, interpreta una interesante figura de carácter. Una muchachita... y en el curso de la cinta, su propia madre. La película es fiel imagen de las dichas y miserias de un gran amor, es un trozo de vida, sacado de la realidad, el que contemplamos. ¡Cuántas y cuántas veces tuvo que seguir Diehl a la hermosa Horney para que el realizador se diera por satisfecho! Las escenas al aire libre son siempre dificultosas; no es raro que el padre sol no acuda a la cinta cuando ya está todo preparado. ¡El astro del día no tiene la regularidad de las lámparas Júpiter!

De lo lejos llegan a nuestros oídos voces militares de mando y el ruido del galope de caballos. En uno de las extremidades del terreno se están rodando las escenas finales de "Vals real". Un extenso campo ha sido cercado por la policía, gigantescas tribunas trepidan bajo las carreras de una multitud excitadísima. De nuevo estamos en Munich, pero esta vez en el año 1852. La encantadora princesa Isabel de Baviera recibe a su prometido, el emperador Francisco José de Austria. Han sido erigidos arcos de triunfo; los ciudadanos muniquenses se han vestido sus galas domingueras, ninguno quiere desperdiciar la ocasión de rendir homenaje a su amada "Sissy". Las crinolinas arrastran por la arena los bordados de su ancho ruedo, finos pañuelos de encaje se agitan al aire, los inmen-

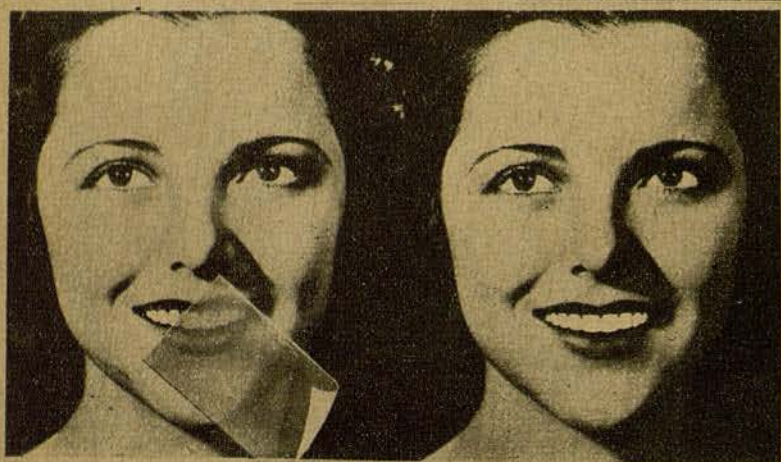
tos sombreros se calan más y más para proteger el rostro de los rayos del sol. Los diminutos parasoles están continuamente en movimiento. Añádase al cuadro los uniformes de gala de los soldados. Inmóvil está el escuadrón formado. Los uniformes lanzan reflejos. Los oficiales de órdenes galopan sin cesar. Imposible precisar dónde principian o acaban la excitación prevista en el manuscrito y la excitación personal de los actores. El realizador Maisch da las últimas instrucciones por medio del tubo acústico. La preciosa calesa con la admirada Isabel (Carola Hohn), espera, en el fondo, la señal de partida. El rey Max de Baviera (Paul Horbiger, admirablemente caracterizado) y el joven Francisco José esperan la aparición de la novia. Una conocidísima figura se destaca de la masa humana. Willy Forst, quien vuelve a trabajar como actor. Joven, sano, guapo, parece haber nacido para vestir uniforme. Suena autoritaria la voz acostumbrada al mando de Herbert Maisch: "¡Atención! ¡Escena!". Y pasan corriendo los jinetes. La carroza oficial se para, la princesa Isabel se apea graciosamente y saluda a su prometido. A su lado, el rey Max los contempla con sonrisa bondadosa. La población de Munich ovaciona largo rato a sus señores. Se agitan los pañuelos, toca la música, suenan las salvas de saludo... ¡Atención! ¡Basta!

Los profanos en la materia no tienen idea de las veces que este recibimiento requiere ser ensayado y probado, de los mil imprevistos que pueden estropear la tarea. Se trabaja en ello más de cinco horas, que no bastan a disminuir el entusiasmo creador de los ejecutores. Heli Finkenzeller y Ellen Schwanneke descansan. Sus grandes escenas han sido ya filmadas. Ritter, el director de la producción, examina una vez más a sus huéspedes; todos están en sus puestos.

Nos apartamos del intenso calor de los rayos solares para dirigirnos al estudio de la producción Peter P. Brauer. Allí se está rodando "La chica de la hacienda del pantano". El interior de una hacienda en el arenal ha sido reproducido fielmente. Muge y relincha el ganado en las cuadras; el heno huele. Casi cree uno... el ambiente de las escenas al aire libre, que duraron tres semanas y llevaron a los intérpretes al Pantano del Diablo (cerca de Brema), la atmósfera en que viven los campesinos del Norte de Alemania fué con tanta fidelidad copiada, que sus efectos perduran en el estudio de Neubabelsberg. El realizador Detlev Sierk y los intérpretes: Hansi Knotek, Fischer Fehling, Friedrich Kayssler, Eduard Winterstein, Lina Carstens, Ellen Frank, Jeannette Bethge, Erwin Klietsch, han realmente vivido la severa novela de Selma Lagerlof, según la cual se ha compuesto el manuscrito. Comedia ligera... alegres tiempos del siglo pasado... esplendor y fiestas... melancólicos paisajes de los pantanos y gente seria. Variación y gusto se aunan en el mundo de la U. F. A.

Lina Steinberger

VALERIANO LEON, DESDE EL CUBO DE LA BASURA, BRINDA SU ALARMADO ROSTRO A NUESTROS LECTORES, EN UN FILM DE CIFESA. :: ADOLPHE WOHLBRICK, ACTOR ALEMAN, Y SIMONE BERRIOT, EN LA PRODUCCION FRANCESA DE EDEN



Eliminad la Película y revelaréis la belleza de vuestra dentadura

Preciosas son las perlas, pero no tanto como las lustrosas perlas que en vuestra boca *son los dientes*. Una sonrisa que muestre limpios y brillantes dientes añadirá un fascinador toque a la belleza del rostro.

Para revelar la natural hermosura de vuestra dentadura, basta con eliminar la película, la escurridiza capa que cubre los dientes y cuyo roce notáis con la lengua.

La eliminación de la *película* es

la primera propiedad del Pepsodent, su principal misión dentífrica y hoy la desempeña mejor que nunca. Su nueva substancia detergente y pulidora, cambia por completo en pocos días el aspecto de la dentadura. Únicamente el Pepsodent contiene esta revolucionante substancia. Por lo tanto, ninguna otra pasta dentífrica da el mismo resultado.

Probad el Pepsodent y veréis cuán rápida y eficazmente pulimenta la dentadura hasta darle hermosa brillantez.



NUEVOS PRECIOS

Ptas. 2'05
Tubo cte.

y Ptas. 3'45
Tubo grande

(Timbres aparte)